

Craig Greenfield

Diez razones por qué sus buenas intenciones de combatir la pobreza son contraproducentes

Buenas intenciones, malos resultados.

Las buenas intenciones para aliviar la pobreza no son lo suficientemente buenas. A veces, nuestra ayuda lastima al “ayudado”.

Estoy dudando en escribir estas palabras, porque sé cuan fácilmente un artículo como este puede ser malinterpretado, e incluso ser utilizado para justificar lo contrario de la generosidad.

Quizás esté tentado de preguntar: “Entonces, ¿cuál es el punto de dar? - ¡Todo es demasiado complejo! ¡El riesgo es demasiado grande!”

Permítame decirlo directamente ya desde el inicio: por favor, no utilice esta lista como una excusa para dejar su compromiso con los pobres o para ser tacaño.

En ese caso, pondrá en peligro a su propia alma, así como Jesús lo dijo de manera bastante descriptiva: “En realidad, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.”

He pasado la mayor parte de mi vida adulta viviendo y trabajando en barrios pobres y ciudades del interior luchando con problemas de pobreza. Estoy convencido de que algo tiene que cambiar. No necesitamos menos compromisos entre ricos y pobres, al contrario necesitamos más. Pero no sólo CUALQUIER tipo de compromiso. Necesitamos el tipo de compromiso correcto. Necesitamos dar de una sabia manera. Sé que eso es lo que usted quiere hacer.

Honestamente, se ha causado mucho daño en las comunidades pobres por aquellos que entran con corazones grandes y billeteras abiertas.

No sea así.

En lugar de serlo, revise los “10 mayores peligros” de dar imprudentemente, así como algunas preguntas y conceptos claves que le ayuden a avanzar hacia un enfoque más prometedor...

Peligro N°1: CREAR DEPENDENCIA

El error más común que la gente comete es, no saber diferenciar entre una *verdadera emergencia* - una situación de vida y muerte que requiere una asistencia externa inmediata - y una *situación de necesidad*, donde la gente del lugar puede ser ayudada a través de una solución local.

Nuestro enfoque en estas dos situaciones diferentes debería ser completamente diferente; pero en lugar de eso, los mezclamos todo el tiempo.

Una verdadera emergencia es algo así como un gran desastre natural o una calamidad de algún tipo que requiere una acción rápida, porque la gente se queda momentáneamente desamparada. El problema es, que nosotros, que somos benefactores, tenemos la tendencia de evaluar todo lo que vemos como una verdadera emergencia y a cada persona pobre como “momentáneamente indefensa”.

Como resultado, la gente aprende que las soluciones de sus problemas son encontradas más fácilmente fuera de su propia comunidad. Por lo tanto, la ayuda externa que supuestamente debiera fortalecerles, irónicamente termina debilitando a los que intentamos a ayudar.

Pregúntese: Honestamente, ¿se trata aquí de una emergencia o una situación de necesidad?

Considere la alternativa siguiente: En situaciones de necesidad, encuentre caminos para complementar y apoyar soluciones locales, en lugar de satisfacer la necesidad entera usted mismo. Considere que un pequeño regalo podría ser más apropiado que un gran regalo.

Peligro N°2: SOCAVAR LA AUTOESTIMA

Algo está pasando con las comunidades que están constantemente recibiendo ayuda externa.- Llegan a creer que no tienen nada que ofrecer. Ellos interiorizan la etiqueta de ser “beneficiarios” o “víctimas” que les ha sido puesta por personas foráneas bien intencionadas. Y eso es devastador para su sentido de identidad.

Además, tampoco es la verdad, porque estas comunidades económicamente pobres son ridículamente ricas en muchos otros aspectos.

Tienen mucho que traer a la mesa. Por tanto, no sea ciego. Permita a Dios abrir sus ojos, y los ojos de la gente local, para poder ver claramente los muchos recursos que ya tienen.

Pregúntese: ¿Qué bienes locales, habilidades, trabajo, sabiduría, fe y recursos pueden contribuir la gente local? Mejor aún, pregúnteles!

Considere la siguiente alternativa: Incluya a la gente local como socios iguales (preferiblemente los socios principales) para determinar la solución en una situación de necesidad.

Peligro N°3: SOFOCAR LA CREATIVIDAD

Cuando una comunidad llega a creer que las soluciones a sus problemas vendrán a través de donantes externos, en lugar de hacerlo desde adentro, les han robado la oportunidad de encontrar una solución creativa por sí misma. ¡Qué pena! Porque hay pocas cosas que son tan hermosas y alentadoras como una comunidad pobre que se une para resolver un problema creativamente.

Pregúntese: Cuando vuelva a surgir esta situación de necesidad (como es probable), ¿qué pasará? ¿Quién la resolverá?

Considere la alternativa siguiente: No sea demasiado rápido para ofrecer una solución, contenga y espere para ver qué soluciones locales presente la gente.

Peligro N°4: SOCAVAR DONACIONES LOCALES

Cuando las donaciones provienen del exterior, que son relativamente grandes, hace que las contribuciones pequeñas, que la gente del lugar probablemente pueda ofrecer, parezcan insignificantes. Los creyentes locales se preguntan a sí mismos: “¿Por qué debería dar algo para el local de la iglesia? Mi ofrenda es casi nada comparada con la contribución de los extranjeros.” Así, ellos invierten su energía en encontrar benefactores externos, en vez de considerar su propia contribución como algo importante.

Pregúntese: ¿Cómo será percibida mi donación por los donantes locales?

Considere la alternativa siguiente: En lugar de abrumar las donaciones locales dando una suma desproporcionadamente grande, ¿por qué no coincide con la donación local “uno por uno”?

Peligro N°5: REDIRECCIONAR LA RESPONSABILIDAD

Los extranjeros que llevan recursos económicos a una comunidad, rápidamente llegan a ser los que manejan todo, sin importar, si les gusta o no. La responsabilidad se desvía de los líderes locales y de

la gente misma hacia los donantes. Se escriben informes, se toman fotos inspiradoras y se rinde cuentas no a la gente de la comunidad, sino a los donantes fuera de la comunidad que son percibidos como los actores clave.

Pregúntese: ¿Estoy fortaleciendo la participación local en el proyecto o estoy socavándola?

Considere la alternativa siguiente: Póngase de acuerdo de antemano en donde estará la responsabilidad, y cuáles contribuciones serán reconocidas públicamente y de qué manera. Asegúrese de reconocer a todos los que contribuyen, no importando cuan pequeño sea el aporte.

Peligro N°6: CREAR ALINEACIONES POLÍTICAS SIN QUERER

Cuando ciertas personas de la comunidad (a menudo las que hablan inglés) están alineadas con donantes externos, su poder aumenta. Son percibidos como alguien que tiene acceso a los recursos. Esta es la razón por la que usted a veces ve a pastores del mundo en desarrollo colgando fotos de sí mismos junto a donantes extranjeros en las paredes de sus iglesias (o en su muro de Facebook).

Pregúntese: ¿Qué impacto tengo en la dinámica del poder local?

Considere la alternativa siguiente: Conéctese con los pobres, los marginados y los discapacitados.

Peligro N°7: TORCER LA MOTIVACIÓN

Cuando la misma iglesia es vista como un puente hacia los donantes extranjeros, de repente parece ser una inversión inteligente convertirse en cristiano. El mensaje no intencionado a la comunidad en general es que unirse a la iglesia es una manera inteligente para obtener golosinas - trabajo, dinero en efectivo y una caja de regalos en Navidad. Algunas personas locales participarán por estas razones, o mientras duren los beneficios. Otros considerarán sospechosa a cualquier persona que se une a la iglesia, porque pueden ser vistos como materialistas o interesados en los extranjeros.

Pregúntese: ¿Los beneficios del proyecto son accesibles para todos?

Considere la alternativa siguiente: Asegúrese que los beneficios del proyecto se ofrecen libremente a todos, y no sólo a los creyentes.

Peligro N°8: SOCAVAR LOS SISTEMAS DE MERCADO LOCAL

A veces, nuestra generosidad puede estropear los medios de subsistencia de la gente trabajadora del lugar. Por ejemplo, ofrecer lecciones gratuitas de inglés socava al profesor local que está apoyando a su familia enseñando inglés. Distribuir regalos gratuitamente, artículos de emergencia, juguetes y baratijas puede socavar los puestos de los mercados locales que normalmente venden todas estas cosas y apoyan a las familias locales.

Pregúntese: ¿Qué impacto tendrá mi donación en los medios de subsistencia de la gente local?

Considere la alternativa siguiente: Asegúrese de comprar suministros a nivel local cada vez que sea posible en lugar de importarlos, aún si es más caro o problemático.

Peligro N°9: FOMENTAR DESCONFIANZA HACIA LIDERES LOCALES

Cuando líderes de la comunidad (p.ej. el pastor) están conectados con donantes externos, puede

haber una percepción de que están recibiendo apoyo financiero. Que esto sea cierto o no, puede fomentar la desconfianza, crear conflictos y socavar el apoyo para este líder local.

Pregúntese: ¿Estoy asociado con toda la comunidad, o dependo de uno o dos contactos locales?

Considere la alternativa siguiente: Asíciense de forma más intencional con los líderes de la comunidad o de la iglesia, de tal manera que las contribuciones de cada socio son descritas claramente de modo que el dar sea transparente y entendido por todos.

Peligro N°10: ELIMINAR LA PROPIEDAD LOCAL

Uno de los resultados más tristes cuando damos imprudentemente es, que hay un gran riesgo de que nuestras soluciones externas no serán propiedad total de la gente local. La propiedad local es crucial para el éxito continuo del proyecto.

Pregúntese: ¿La gente local realmente es la dueña y quiere esta solución?

Considere la alternativa siguiente: Permítales presentar un plan y una solución, y proporcionar liderazgo al proyecto.

Ojalá, ser más conscientes de estos peligros le ayude a evitar las trampas inherentes al trabajo con una comunidad pobre. Utilice las preguntas como un trampolín para pensar de manera más profunda sobre el proyecto y para considerar las alternativas ofrecidas líneas más arriba.

Nuevamente aquí está la lista de las preguntas. ¿Qué añadiría?

1. Honestamente, ¿se trata aquí de una emergencia o una situación de necesidad?
2. ¿Qué bienes locales, habilidades, trabajo, sabiduría, fe y recursos pueden contribuir la gente local? Mejor aún, pregúnteles!
3. Cuando vuelva a surgir esta situación de necesidad (como es probable), ¿qué pasará? ¿Quién la resolverá?
4. ¿Cómo será percibida mi donación por los donantes locales?
5. ¿Estoy fortaleciendo la participación local en el proyecto o estoy socavándola?
6. ¿Qué impacto tengo en la dinámica del poder local?
7. ¿Los beneficios del proyecto son accesibles para todos?
8. ¿Qué impacto tendrá mi donación en los medios de subsistencia de la gente local?
9. ¿Estoy asociado con toda la comunidad, o dependo de uno o dos contactos locales?
10. ¿La gente local realmente es la dueña y quiere esta solución?

Si usted quisiera explorar estos pensamientos profundamente, le recomiendo leer “When Helping Hurts” (“Cuando ayudar lastima”) o “We are not the hero” (“No somos el héroe”).

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la página siguiente:

<http://www.craiggreenfield.com/blog/unwisegiving>